

EL LABERINTO Y EL HILO

Los dos caminos y el petróleo

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Aunque el texto no está concebido con el aire hidalgo de quien reconoce su yerro y, al mismo tiempo, la razón que asistía en el debate al contrincante, los voceros del Premier han declarado, en un angustiado editorial de primera plana, que ante el problema del petróleo peruano sólo cabe la solución de la nacionalización. Para ellos ahora no hay sino "dos caminos", el de la recuperación inmediata y el que la difiere para dentro de treinta años. En realidad, se ha ganado algo: que quienes fueron intolerantes opositores a la idea nacionalista y, por ende, defensores de la empresa extranjera asuman la evidencia de que el derecho del Perú a ser dueño de su riqueza es incontestable. Los jóvenes de "La Prensa" progresan. A trompicones, pero progresan. En cuanto a la fórmula de los "dos caminos", sin duda ella oculta muy sutilmente el anhelo de que, en el curso de las tres décadas que el proyecto de Beltrán dispone para la posesión del subsuelo alienado, los que usufructúan ese don de la naturaleza extraigan su último beneficio y se sientan satisfechos. La prueba es que la empresa puesta en el entredicho no ha publicado ningún alegato contra el proyecto del Ministro de Hacienda. Eso, por cierto, huele mal. Quiere decir, por lo menos, que cuenta con su "nihil obstat".

La verdad desnuda es que la conciencia despertada en la ciudadanía durante el último año con respecto al derecho que el Perú tiene de ser poseedor efectivo de su subsuelo ha sido abrumadora, y que todo intento de declarar el laudo intangible, poner cortapisas legales a la aspiración nacionalista, recurrir a cubileteos y amaños, ha resultado vano. La ola popular —que las instituciones fundamentales de la sociedad han respaldado— han puesto a los adversarios de la nacionalización contra el muro. ¿Qué hacer? Con habilidad escolástica han maquinado la fórmula evasiva que ahora sustentan solemnemente, salpicando el razonamiento con esos condimentos de insultos y calumnias que son propios de libelista desesperado. Fórmula simple y, sin embargo, peligrosísima: nacionalización, sí, dicen, pero no de inmediato, sino con un plazo prudencial, que ellos ladinamente atribuyen a la serenidad y cordura. El doble fondo de la maleta queda al descubierto. ¿A quién favorece la tesis de los "dos caminos"? ¿Al país? No, porque si así fuera la empresa extranjera la habría objetado con su habitual publicidad millonaria. Entonces, hay que deducir que la favorece. Y si la favorece el que sufre desmedro es el pueblo peruano.

¿Puede haber "dos caminos", en puridad de verdad, para un acto de afirmación nacional? ¿Puede haber "dos caminos" para lo que es históricamente la primera nacionalización del Perú? ¿Puede haber "dos caminos" para la reivindicación territorial que desagravia al país de su larga historia de despojos y humillaciones? Las respuestas son obvias. Los voceros del Premier no pueden tomarnos más el pelo, ni siquiera en primera plana, esa misma en que han sido acogidas, con un regocijo digno de mejor causa, las infamias del campeón de las deserciones ideológicas. Ahí mismo, en esas columnas, aparece ahora la elegía de los "dos caminos", que entre la ira y la debilidad propina palos de ciego. Habría que recordarles que no vale ningún plazo más, puesto que el Perú ha esperado pacientemente el más largo y el más ofensivo plazo, y que la hora de tomar lo que es nuestro ha llegado. Y así como tales periodistas reconocieron que la nacionalización es la única salida, tendrán que convencerse de que la nacionalización inmediata es la única forma que cabe dar a esa convicción.